

- Genera Insectorum 30/06/2007

¡Trilobites! Testigos de la evolución

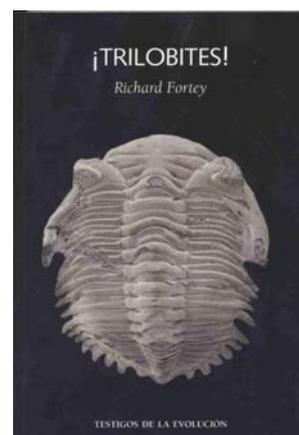
¡Trilobites! Testigos de la evolución.

Richard Fortey.

2006. Editorial Laetoli. Colección las dos culturas, nº 5.

Navarra. 309 pp. + 16 láminas (b/n).

Ver: <http://www.laetoli.net>



Richard Fortey es paleontólogo del Museo de Historia Natural de Londres y es autor de varios de esos libros llamados de 'alta divulgación' sobre asuntos paleontológicos. Quizás el más conocido en España es '**La Vida: una biografía no autorizada**' publicada por Taurus en 1999.

El libro se divide en 10 capítulos y una serie de elementos complementarios y respecto a la temática, como indica su título, se ocupa de los trilobites, esa rama de los artrópodos próxima a los quelicerados (arácnidos), que pobló e incluso dominó los mares primordiales durante todo el Paleozoico. Sus linajes se extendieron durante trescientos millones de años en la base del Fanerozoico, desde el nacimiento de la vida compleja (y maravillosa, si creemos a Stephen Jay Gould, aunque algunos se lo están discutiendo últimamente) en lo más profundo del Cámbrico, hace 550 millones de años, hasta prácticamente la aparición de los ancestros directos de los dinosaurios en el Mesozoico. Desde que aparecieron aquellos pequeños saurios ancestrales de un palmo de altura en la antigua Argentina hasta que el meteorito, la actividad volcánica y los cambios en el nivel del mar (o una combinación de todos ellos), quitó la vida a todos los dinosaurios que no sabían volar, transcurrieron apenas 150 millones de años, es decir, menos de la mitad de lo que vivieron los trilobites. Así que en absoluto los trilobites pueden ser considerados un grupo marginal o mucho menos un linaje fracasado en la historia de la vida. Todo lo contrario: la inmensa mayoría de los grupos animales ni siquiera aspiramos a tener una vida tan remotamente fructífera como la de los trilobites.

Fortey escribe bien. Sabe de lo que habla y sabe cómo hacerlo. Es un divulgador de primer orden, probablemente por ser protagonista directo o indirecto en la historia que cuenta: la del conocimiento e investigación moderna sobre trilobites. De vez en cuando Fortey se deja llevar por su vena literaria y quizás incurre en ciertos pequeños excesos (nada grave), pero los aficionados a las ciencias naturales y en especial a los artrópodos tenemos que agradecerle su esfuerzo, pues es difícil encontrar libros que, en conjunto, resulten tan amenos sobre invertebrados (y además, fósiles), sin perder un ápice de rigor. Instruir deleitando podría ser el subtítulo del volumen.

Las últimas décadas han permitido multiplicar los conocimientos sobre trilobites. Se conocen centenares de especies y son tan característicos de determinados medios y periodos que Fortey llega a decir que estos organismos son a la Paleontología y la datación profunda lo que las drosófilas son a la investigación genética. Tan importante es su papel. Y hay capítulos donde tales capacidades quedan demostradas. Por ejemplo, en 'Mundos posibles' podemos comprobar cómo los trilobites permitieron, en esencia, descubrir mares desaparecidos desde el Ordovícico. Toda una hazaña para este pariente extinguido de las cacerolas de las Molucas.

El libro gustará a los aficionados a la paleontología, pero también a los entomólogos y aracnólogos. En el primer capítulo se resume la historia del descubrimiento humano de los trilobites para enlazar con una serie de capítulos donde son descritos, o es descrito el proceso a través del cual se fueron descubriendo algunas de las características morfológicas y fisiológicas de estos organismos: 'Caparazones', 'Patatas', 'Ojos de cristal', etc. Hay que reconocer que no es lo mismo estudiar a seres vivos que a reproducciones en piedra de organismos con 400 o 500 millones de antigüedad. ¡La dificultad aumenta sensiblemente! Los siguientes capítulos están dedicados a la explosión de trilobites –la diversidad de taxones es uno de sus rasgos, como lo es su participación en el misterio general del origen de esa fauna cámbrica basal–, el trabajo de museo o laboratorio y su papel en el 'descubrimiento' de los mundos perdidos en que surgió y prosperó la infancia y adolescencia de la vida moderna. No falta de nada. Ni siquiera polémica científica: Stephen Jay Gould vs Simon Conway Morris (esperemos una pronta traducción al español de '*El Crisol de la Vida*' de este último), o la vida explicada en función de la discrepancia en lugar de en función de la similitud. Dos perspectivas que llevan a versiones radicalmente diferentes de la comprensión de los procesos vitales y evolutivos.

Hace muchos años un amigo me regaló un *Phacops rana* de casi 15 centímetros, un trilobite del Devónico del actual Marruecos, donde son muy abundantes. Los grandes ojos de lentes esféricas (tan singulares entre los trilobites) parecen mirarme desde el fondo de la piedra. Son ojos voluminosos y apagados, pero no dejo de pensar en que vieron la vida en este planeta hace 400 millones de años, apenas cuando algunos minúsculos insectos (los primeros) comenzaron a chapotear en la superficie terrestre y los arácnidos eran todavía anfibios o acuáticos.

Para terminar: compré el libro hace unos diez meses y lo leí inmediatamente. Durante las últimas semanas, mientras lo revisaba para hacer este breve comentario terminé enganchado de nuevo y lo he vuelto a leer con el mismo placer. No creo que pueda hacerse mejor recomendación.

A.Melic
Sociedad Entomológica Aragonesa
S.E.A.
30-6-07
